

## Estética de la palabra viva. Las tradiciones orales como creaciones literarias

Ballón Aguirre, Enrique (2006). *Tradición oral peruana. Literaturas ancestrales y populares*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2 volúmenes. ISBN 9972-42-743-9.

Este libro resulta, sin duda, un aporte fundamental en el estudio de las tradiciones orales en América Latina. Es un ejemplo de una actitud diferente frente a este tipo de creaciones, no consiste tan solo en un interés romántico por su valoración, sino que las entiende como un objeto de un estudio que aborda de manera seria y sistemática.

Enrique Ballón Aguirre, retomando las propuestas teóricas de la semántica interpretativa de Greimas y Rastier (2005), propone su texto como “una introducción al conocimiento y repertorio de los *motivos* en esas literaturas ancestrales y populares, a partir de la descripción de las propiedades generales del multilingüismo y la pluricultura peruanos; todo ello mediante los aperos epistemológicos usuales en semiótica y lingüística” (2006: 21). Presenta en los dos volúmenes que componen este libro su propuesta de análisis de las formas artísticas orales indígenas y populares peruanas. En el primer tomo revela los lineamientos teóricos de su proyecto y hace grandes aportes a la discusión sobre el carácter estético de la oralidad literaria. En el segundo ofrece el instrumental temático, se dedica a exponer los resultados del estudio de algunos motivos presentes en las literaturas ancestrales y populares.

De acuerdo con el prologuista del texto, Luis Cisneros, el valor de la obra de Ballón Aguirre radica en que es una de las pioneras en el estudio sistemático de la tradición oral, con ella se abre el panorama para la investigación de aquellas expresiones tradicionales, las cuales son más vulnerables a los cambios de la cultura; justamente se menciona que una “verdadera historia” de la literatura no debe desconocer la vertiente oral. Resulta novedoso para Cisneros el enfoque semiolingüístico en el abordaje de las oralidades.

El tomo I se encuentra dividido en seis capítulos, comienza con la descripción y el análisis de las lenguas y literaturas peruanas; luego el autor se detiene en la

diferenciación entre tradición oral y escrita, y en la caracterización de las literaturas ancestrales y populares andinas y amazónicas; al final se exponen los planteamientos teórico-metodológicos, con énfasis especial en los motivos y motifemas. El segundo tomo introduce diez estudios de motivos y cuatro suplementos con reflexiones acerca de la cultura, la historia literaria, las academias de las lenguas ancestrales peruanas y la formación de la institución literaria en Perú. Los estudios ofrecen el corpus de trabajo, las variantes y el análisis de la organización narrativa y discursiva de los relatos, se utilizan cuadros, tablas y fórmulas.

Ballón Aguirre concibe la literatura peruana como una heteroglosia literaria, un lugar donde conviven diversas culturas con sus propios sistemas lingüísticos. Expresa la existencia de literaturas monoglósicas y diglósicas, estas últimas se definen como “literaturas en situación de contacto, transferencia y conflicto lingüístico dentro del territorio” (87); concepto que se relaciona con el de espesor, propuesto por Ángel Rama, mediante el cual el sistema literario se entiende como el conjunto de interrelaciones entre diversas literaturas: oral, escrita, culta y popular.

Para el investigador peruano la literatura se define “del modo más simple posible y con fines exclusivamente operatorios, como la asignación a un discurso colectivo o individual del macrovalor socioideológico de representación, trabajo enuncivo y enunciativo connotativo aplicado a la materia lingual (oral o escrita) de dicho discurso, susceptible de ser apreciado estésicamente” (134), definición que replantea aquel concepto hermético de literatura que restringe el ingreso de las formas orales y populares. Debido a las críticas de los estetas que menosprecian estas formaciones discursivas llamándolas “literaturas minoritarias, subliteraturas o infraliteraturas”, el autor plantea la noción de “estesia”, que se entiende como:

[...] el aprovechamiento que hacen determinados discursos de la dimensióntímico-emotiva euforia/disforia que, ante todo, provoca en el receptor (oyente o lector) la identificación sensible (la sensación, la emotividad, el “estremecimiento”) de una representación textual socialmente valorizada como bien de cultura literaria. Frente a estas representaciones textuales estésicas, tenemos ora las presentaciones ora las representaciones textuales anestésicas, aquellas que no son apreciadas como discursos literarios” (134).

Mientras que la valoración estética se caracteriza por el análisis de la belleza, profundidad, buen gusto, encanto y preciosidad; la valoración estésica tiene como rasgos la perennidad, el objetivo civilizador práctico de cohesión del grupo por afianzamiento de la memoria colectiva, la estabilidad estructural y la capacidad de satisfacer el horizonte de espera sensible, emotiva (136). Se evidencia que el análisis del carácter “estético” de las manifestaciones orales difiere en las obras escritas, hecho por el cual Ballón denomina las primeras como estésicas, y les reconoce unas características propias en consonancia con su especificidad como formas exclusivamente orales. No obstante la identificación de las oralidades a partir de la “estesia”, y no de la estética; éstas son pensadas como objetos de estudio para la literatura. Asunto que

corroborar la necesidad de reconceptualizar la noción de literatura para el particular mundo cultural latinoamericano.

El autor argumenta que la literariedad del relato oral se encuentra determinada por “su organización discursiva y narrativa, esto es, un conjunto de funciones y motivos” (115). Concibe el motivo como la unidad temática más pequeña del relato oral, y la realización concreta de éste como motifema. Los motivos son “unidades móviles que tienen la propiedad de emigrar entre diferentes tipos de relatos de un universo cultural determinado e incluso fuera de los límites de un área cultural precisa” (297), es decir, comprenden temáticas que superan las fronteras culturales y van más allá de la significación funcional particular de un relato concreto que los inscribe. Los motivos se consideran unidades transtextuales en tanto que, aunque se observan cambios de sentido en los motivos, conservan una parte como estable y fija. Los motifemas se identifican como realizaciones discursivas y textuales, concretas, de un motivo en una variante determinada. En él se revelan las desemantizaciones y resemantizaciones de las temáticas fijas e invariables, por y en las comunidades creadoras. El análisis de los componentes estéticos de las tradiciones orales se aprecia como el estudio de las unidades temáticas de los mismos.

A partir de esta concepción, el autor reconoce la presencia de los siguientes motivos en las literaturas ancestrales y populares de Perú: motivo de los entes originados, la doncella fecundada, los cónyuges desleales, el dios desafiado, los intrépidos recompensados, los hombres civilizados, la monogamia, el zapallo, la arcilla, las manchas de la luna, la alfarería originada y la humanidad originada. Su fuente principal es el *Manuscrito de Huarochirí*, aunque también acude al *Popol Vuh* y a otros textos pertenecientes a la tradición amerindia y europea.

Finalmente, cabe resaltar que el investigador permite la entrada a la discusión y la “reconvencción demostrada” de sus resultados de investigación, menciona: “Sería, por lo demás, ingenuo pretender un acuerdo general en un campo de conocimiento muy flexible y que levanta todavía fuertes desavenencias razonadas” (22). Afirmación que demuestra el carácter apenas reciente de la investigación en tradiciones orales a partir de la perspectiva literaria.

*Diana Carolina Toro Henao*

Filóloga hispanista. Universidad de Antioquia.

Integrante del Grupo de Investigación Colombia: Tradiciones de la Palabra

Dirección electrónica: carotora@hotmail.com